TEATRO, AFICIÓN Y GALA

VESTUARIO PARA LAS LUCES

1 DE SEPTIEMBRE AL 4 DE DICIEMBRE

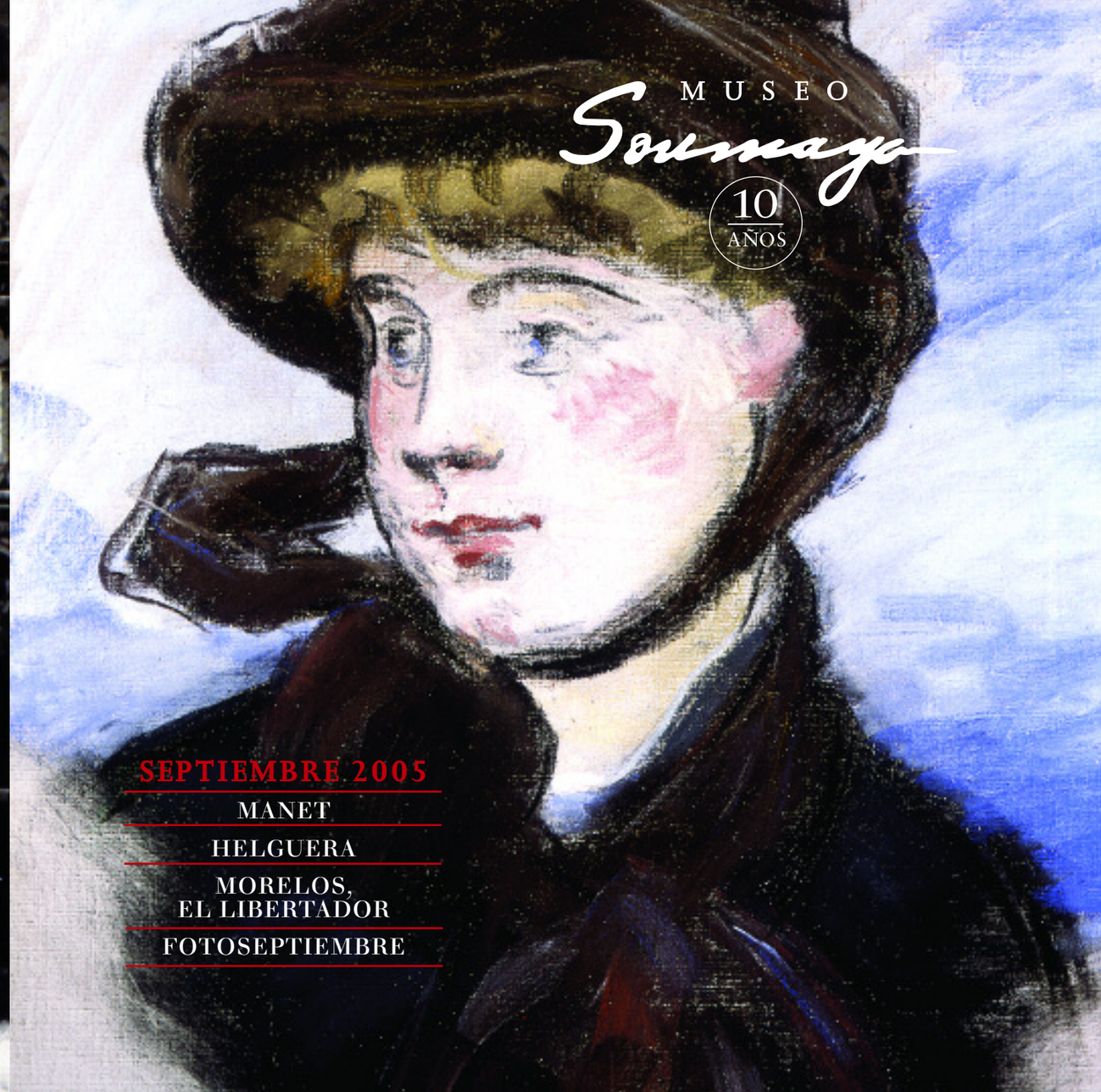
FOTOSEPTIEMBRE

red de la imagen 2005

MUSEO Soumaya

MUSEO Soumaya

10 AÑOS



SEPTIEMBRE 2005

MANET

HELGUERA

MORELOS, EL LIBERTADOR

FOTOSEPTIEMBRE

El taller de la abeja

para niños y sus papás

Crea esculturas

utilizando un bloque de cera

Sábados de
10:30 a 14:30
y de 16:00 a 18:30 hrs
$50 por niño

MUSEO Soumaya
PLAZA LORETO

EXPOSICIÓN

TEATRO, AFICIÓN Y GALA

VESTUARIO PARA LAS LUCES

1 DE SEPTIEMBRE AL 4 DE DICIEMBRE
MUSEO SOUMAYA PLAZA CUICUILCO

EVA AYALA CANSECO | CURADURÍA E INVESTIGACIÓN

Museo Soumaya se integra a Fotoseptiembre 2005 con una exhibición de 29 imágenes de finales del siglo XIX y principios del XX, que a través de las ropas develan los quehaceres, todos festivos, de quienes las portaron: el teatro, la fiesta brava, la intimidad de los grandes sucesos. Vestidos para lucir, para las luces. Un conjunto de trajes de época, que van de 1850 a 1920, con variedad en estilos y materiales acompañan la exposición.

Cruces y Campa | ***Retrato de un caballero***
C. 1868 | *Carte de visite* | Albúmina | 9.3 x 5.7 cm

Valleto y Cía. | ***Artistas en el escenario*** | Octubre de 1909
Plata sobre gelatina | 17.4 x 23.1 cm

El vestido cubre, prepara y protege al cuerpo; también engalana, sobre todo cuando su objetivo eminente es que el usuario sea visto, reconocido y provoque la admiración y el recuerdo. Postura, intención, actitud, peinado y vestimenta, detentan el mayor cuidado, y han dado al retrato y a la evolución del atuendo un carácter relevante para entender la historia del pensamiento de las sociedades.

La muestra se divide en tres temas, según la ocasión: un escenario, el ruedo y la vida. Fotografías de los hermanos Valleto, G.M. Fernández, R.Z. García y otros, son testimonio de la transición cultural de principios del siglo XX. Antes de 1910, antiguas compañías de teatro siguieron los estereotipos franceses que caracterizaron al porfiriato y tan sólo una década después, el teatro de tandas con sus íconos populares, chinas y charros conformaron un nuevo imaginario de la identidad nacional.

El matador Arcadio Ramírez, Corito Banderillero, Lolando, Armillita, Márquez y Elígio Hernández, el Serio, posan con garbo y exhiben orgullosos sus trajes taurinos, solos o en grupo, frente a las cámaras de los Valleto, Stephenson y fotógrafos anónimos.

A los estudios de Montes de Oca, Cruces y Campa, Sciandra, Antonio Salázar, A.J. Halsey y Guadalupe E. Argil, acudieron damas, caballeros y familias a plasmar su imagen, algunos para una elegante *carte de visite*, mientras que en otros se nota el carácter de recuerdo emotivo. Sobresalen por la belleza y complejidad de sus estuches, los ambrotipos con retratos de familia y los estereoscópicos de una dama y un caballero.

Teatro, afición y gala, vestuario para las luces, imágenes que dan testimonio de fiesta, oficios populares, y la celebración de la vida se presenta en Museo Soumaya.

Anónimo | ***Elígio Hernández, el serio*** | 1906
Impresión directa | 24.2 x 19.1 cm

MUSEO SOUMAYA EN OTROS MUSEOS

PUDOR Y LIVIANIDAD

Tres siglos de moda en México

la colección de Museo Soumaya

MUSEO HISTÓRICO DE CIUDAD JUÁREZ

A PARTIR DEL 28 DE SEPTIEMBRE DE 2005

El segundo monumento histórico más representativo de esta importante ciudad en la frontera, aloja al Museo Histórico de Ciudad Juárez, en lo que fuera el edificio de la antigua Aduana.

En su interior se llevó a cabo la entrevista de 1909 entre los presidentes Porfirio Díaz y William H. Taft y la firma de los Tratados de Ciudad Juárez en 1911. Único por su arquitectura, del siglo XIX, la amplitud de sus salones es el espacio magnífico para la exhibición de las 51 prendas, en seda, hilos de oro o lentejuelas de plata, accesorios y muebles que conforman la exposición.

La muestra está conformada por piezas de los siglos XVIII, XIX y principios del XX. Un acervo único por su diseño, variedad y estado de conservación. Son prendas diseñadas por casas mexicanas, estadounideses y parisinas entre las que sobresalen las siguientes firmas y marcas: Stuart, Fashion House, La Gran Sedería, Manufactura Carmen, Peletería Las Palomas, El Palacio de Hierro y la legendaria Casa de Charles Worth.

El vestido de calle, de noches y galas, de luto, del ritual de la boda y de niños, son los temas de la exposición que ilustran la historia de un México en el que los trajes de rica y elaborada manufactura eran heredados como patrimonio de familia en los testamentos, y reflejan el pensamiento de su época y la composición social. Más allá de la necesidad de cubrirse, el hombre expresa su individualidad en el vestido. La forma de vestir nos hace diferentes a unos e iguales a otros; habla de nuestra historia y personalidad. Es el gesto singular del espíritu de una época. A través de él decimos quiénes somos o qué queremos ser, como una extensión de nuestra esencia personal y colectiva.

Vestido de baile con crinolina
C. 1864
Tafeta de seda
bordada en hilo de seda
120 x 63 x 350 cm
de diámetro

MUSEO Soumaya

LA POÉTICA DE LA IMÁGEN

Análisis y creación fotográfica

IMPARTIDO POR ARMANDO JAIMES G.

DIRIGIDO A PERSONAS SIN CONOCIMIENTOS PREVIOS EN FOTOGRAFÍA
Requisitos: cámara de 35 mm

Inicia el lunes 17
de octubre de 2005
Lunes, de 16:30 a 20:30 hrs
12 sesiones
Museo Soumaya, Plaza Cuicuilco
Donativo: $1,500.00
Cupo limitado a 20 alumnos

Una vez iniciado el curso
no habrá devoluciones.

TEMARIO

- Teoría fundamental fotográfica
- El barro y la fotografía: vida y obra de Gerardo Suter
- Técnicas del revelado de película
- Técnicas básicas de iluminación
- Fotografía nacionalista: Mariana Yampolski
- Literatura y fotografía: Hitochi Nomura
- Cine y fotografía; Gabriel Figueroa
- Vida Yovanovich: La cárcel de los sueños
- Entrega final de portafolio
- Exposición final de obra en Plaza Loreto

PIEZA DEL MES EN LORETO

La Parisina

MÓNICA LÓPEZ VELARDE ESTRADA
| CURADURÍA E INVESTIGACIÓN

En 1863 el rostro de una mujer que miraba de manera provocativa al espectador marcó una nueva visión para el arte de finales del siglo XIX. Era una pintura donde ella, desnuda y sentada sobre el césped, se hacia acompañar por dos caballeros vestidos de calle. No se trataba de una representación mitológica ni alegórica ¿Qué significaba? Simplemente un almuerzo campestre.

Édouard Manet | ***La parisina*** | 1882
Pastel sobre tela | 55.3 x 34.9 cm

Desayuno en la hierba, como la tituló Manet, no fue aceptada por la crítica académica. Escandalizó. Todavía más controvertida resultó *Olympia* exhibida en 1865. En ella, otra vez el papel protagónico lo tiene una mujer. Una odalisca –coetánea a sus espectadores–, desnuda, excepto por unos zapatos blancuscos, muestra su piel color mármol. Reposa encima de un mantón de manila, blanco crudo, sobre unas sábanas, éstas sí clarísimas. Una sirvienta negra, de atuendo aperlado, muestra un ramo envuelto de un material pálido. El lienzo de Manet resultará un estudio acerca de los distintos tonos del blanco en donde, sin embargo reinará, una vez más, la mirada inquietante de la modelo. Ambas mujeres serán habitantes particularmente célebres en el *Salón de rechazados,* espacio que cobrará notoriedad con el grupo de los Impresionistas.

Manet fue un rebelde ejemplar. Nació en París el 23 de enero de 1832. En la Rue des Petits-Augustins, hoy Rue Bonaparte, muy cerca de la Escuela de Bellas Artes y la Academia Royale de pintura y escultura. Un tío materno, Edouard Fournier, aficionado en museos, jugaría un papel fundamental para la vocación del artista en ciernes.

Manet fue un autor revolucionario, inventor de nuevos métodos, audaz en sus temas, provocativo en su color. Dirá Baudelaire, *el primer decadente* del nuevo arte. Pintor de escenas parisinas, gustó de representar al sexo femenino y sus prendas. Los sombreros y las medias. ¿Hacia donde iba su itinerario visual?

Pintor de la vida moderna

Aunque discreto, se dice que Manet fue además de esteta un dandi consumado. Frecuenta con fervor los cafés, en donde el encuentro con los intelectuales, poetas y artistas fue intenso en un tiempo y lugar que será cruciales para la historia del nuevo arte occidental. Narrador plástico de la vida moderna de la *Ciudad luz,* pintó desde un baile de disfraces y lo que acontecía en una función de ópera, hasta escenas en cervecerías, jardines y bares. Aquello que pareció por mucho tiempo ante la fortuna crítica como frívolo y banal, estaba convocando la gran revolución temática de principios del siglo XX.

Aparecerán entonces en los asuntos pictóricos de Manet mujeres vestidas que se harán famosas. Una de sus modelos preferidas fue Victorine Meurent. Uno de los cuadros más conocidos es en el que la modelo está retratada en un momento sin gloria, cotidiano: mientras come cerezas delante de la puerta de un cabaret. Además de la pincelada suelta a la que nos acostumbrará el autor de *Música en los jardines de las Tullerías* (1862), encontramos como centro emotivo la mirada y, de manera especial, el rápido movimiento del pincel que refleja el tocado de la dama.

Joven con sombrero café

En vida Manet gozó de reconocimiento y fama. Mostró muy pronto el talento y la locura que atrajo la atención de importantes escritores que alabaron su obra: Baudelaire, Zolá, Valery y Mallarmé. Un año antes de morir alquila una pequeña casa en Rueil. Es ahí donde se dedica, sobre todo, a pintar retratos y naturalezas muertas. De esa época es el cuadro que presentamos como pieza del mes y que a partir de octubre se integrará a la exposición *Seis siglos de arte. Cien grandes maestros.*

El poeta de *Las Flores del mal* adoró del pintor *la maravilla que resultaba la transposición sensual y espiritual consumada en la tela.* Valery dirá, a partir de un retrato de mujer con sombrero *Retrato de Berthe Marisot* (1872) lo que bien podría mirarse en la joven del Soumaya: belleza mediante la combinación del detalle fútil y efímero de un sombrero que contrasta con la expresión de un rostro que se antoja, por lo menos, melancólico. Aquellos que calificaron de vulgares los asuntos que exhibieron un grupo de pintores del París finisecular, verán en poco tiempo la contundencia de un movimiento que al proponer nuevas técnicas, procedimientos y

Édouard Manet | ***Desayuno en la hierba*** | 1863
Óleo sobre tela | 208 x 264 cm |Col. Musée D'Orsay

Édouard Manet | ***Olympia*** | 1863 | Óleo sobre tela
130 x 190 cm | Col. Musée D'Orsay

temas para el arte abrirían el camino en la búsqueda de otra realidad y su verdad.

Retratar la vida cotidiana significó para estos autores la oportunidad de ir a través de lo real, al centro de lo simbólico y lo imaginario. Se empezó a sentir que la esencia no estaba en la naturaleza acabada y dura, impenetrable. Una nueva pincelada, una renovada percepción de la luz y una sinceridad incorruptible, dejaron aberturas para mirar otros mundos como contenidos. En palabras de De Micheli, *el nuevo tiempo abría sus mandíbulas en gesto de hambre de experimentación.*

PIEZA DEL MES EN CUICUILCO

DOÑA SOL:
UNA EVOCACIÓN DEL COSTUMBRISMO ANDALUZ

HÉCTOR PALHARES MEZA | INVESTIGACIÓN

Amén de las cromolitografías de calendario –con incidencia en los tópicos de un México idealizado y arcádico- que el artista produjo para Santiago Galas Arce, quien fundara una de las imprentas más influyentes en nuestro país durante la primera mitad del siglo XIX, la paleta de Helguera reprodujo interesantes escenas de corte costumbrista, español en este caso, que evocan su prolongada estancia en la Península.

Oriundo de Chihuahua, Jesús Enrique Emilio de la Helguera Espinoza nació el 28 de mayo de 1910. Con una vida itinerante que lo llevó a establecerse en la madre patria, el pintor ingresaría a los 14 años de edad a la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Ahí, su aprendizaje formal se fraguó con la riqueza folclórica y el mundo taurino cordobeses, gusto heredado de su maestro Julio Romero de Torres.

El estallido de la Guerra Civil le hizo trasladarse definitivamente a México, país en el que, por entonces, se desarrollaba a plenitud el modelo ideológico de la utopía cardenista.

El tono nacional de la obra de Helguera comenzó a germinar con la primera versión de *La leyenda de los volcanes* de 1940. De forma paralela, la tradición académica española se filtró en la pintura del artista que no se hacía por encargo sino obe-

deciendo más bien a la libre inspiración. Es el caso de la obra *Doña Sol*, posiblemente realizada hacia el año de 1943. El prototipo femenino de la iconografía helgueriana abrevó de las facciones de la mujer madrileña y cordobesa. En transposición cultural, los rostros mexicanos adquirieron una nueva fisonomía, amalgamada con el color mítico y legendario de nuestra tierra.

Elia Espinosa refiere que *las majas semidesnudas, recargadas en zaguanes nocturnales, tapando medio cuerpo con un capote de lujo y mirando seductoramente al espectador, que pintara el cordobés Romero de Torres, reaparecerán en Iztaccíhuatl, en las muchachas del campo, por cierto, siempre pasivas en su contemplación o riendo.*

Doña Sol nos mira con el aplomo y encanto de su sangre andaluza. El vestido flamenco verde contrasta de forma sutil con la chalina obscura que sostiene con elegancia. Al garbo de la mujer lo enfatizan la peineta de carey y las joyas que luce en su pecho escotado. Pareciera que sus manos –sosteniendo un bouquet de claveles encarnados como los labios de la dama– sugieren el grácil movimiento de una zambra gitana, de suyo sensual y evocadora.

García Lorca afirmaba que la peculiaridad de Andalucía debía explicarse a través de sus mujeres y aromas de azahar, tan magnéticos como evanescentes. La palabra *maja* –una alegoría del mes de mayo– se liga a la época en que flores y belleza femenina se encuentran en el ambiente. El pincel de Jesús de la Helguera, tal vez impregnado de dichas fragancias, situó a la maja en primer plano; poderosa y enigmática figura.

A su derecha, un matador la mira complaciente. El gallardo torero luce una impecable vestimenta. Montera, camisa blanca y corbatín en chaquetilla bordada de grana y oro. Sobre ésta, el capote de paseo parecería rendir homenaje a la atractiva mujer.

Las dos figuras se equilibran en impecable cromatismo. La luz de las borlas o *machos* de la taleguilla (el calzón ajustado y sujeto con tirantes que llega hasta las rodillas del torero) coexiste con la opacidad esmeralda del atuendo femenino.

Un cortinaje aterciopelado –que recuerda los retratos de corte europeos– cae detrás de la joven pareja. Su drapeado permite entrever, hacia el ángulo superior derecho del cuadro, un cielo de media tarde resuelto en naranjas y azul pálido.

Debajo de él, la estructura de una gran plaza –quizá de la propia Córdoba– es acompasada por el bullicio y júbilo de los espectadores ante lo que se presume como una gran faena. Por la postura del matador podemos inferir que se trata de la llamada *Suerte de capa larga:* el remate en que el torero suelta una mano del capote para realizar una serie de lances llevando al toro en su recorrido natural por el ruedo.

La memoria visual de muchas faenas similares que presenció Helguera en España supo reproducir, a manera de estampa, este cuadro costumbrista de enormes alcances narrativos y alegóricos; como el caso de cientos de cromolitografías que marcaron el imaginario nacional.

La concreción artística del pintor mexicano-español les ofrecía un estatus estético-social que les permitía, y permite hoy, soñar y tal vez sí, tal vez no, llenar aspiraciones, anhelos, frustraciones que las imágenes sustituían viva y brillantemente, como sucede frecuentemente entre receptor y objeto artístico.

Las líneas de Elia Espinosa nos remiten a esa dimensión en la que, incluso, se comunican el autor y su obra. *Doña Sol* ofrece su mirada insinuante a Jesús de la Helguera para inducirlo a darle vida sempiterna en este óleo.

Jesús de la Helguera | ***Doña Sol*** (detalle) | Sin fecha
Óleo sobre tela | 170 x 145 cm

CONDUMEX EN MUSEO SOUMAYA

MORELOS

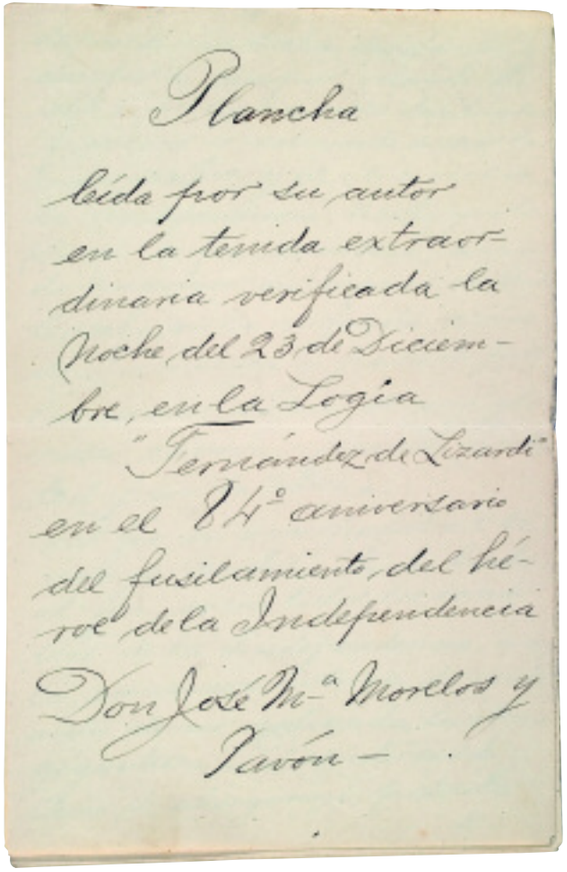
LA GRANDIOSA EPOPEYA DE NUESTRA INDEPENDENCIA

MONSERRAT UGALDE BRAVO Y
ALFONSO MIRANDA MÁRQUEZ
| CURADURÍA E INVESTIGACIÓN

Tras el turbulento siglo XIX, con tantas luchas internas entre centralistas y federalistas primero, y conservadores y liberales después, los ciudadanos no tenían claro el camino nacional. Durante el porfiriato entre 1877 y 1910, el positivismo de Justo Sierra (1848-1912) y José Vasconcelos (1881-1956) con el grupo de los científicos, investigaron y escribieron intensamente sobre el devenir de México y conformaron lo que hoy conocemos como la historia oficial.

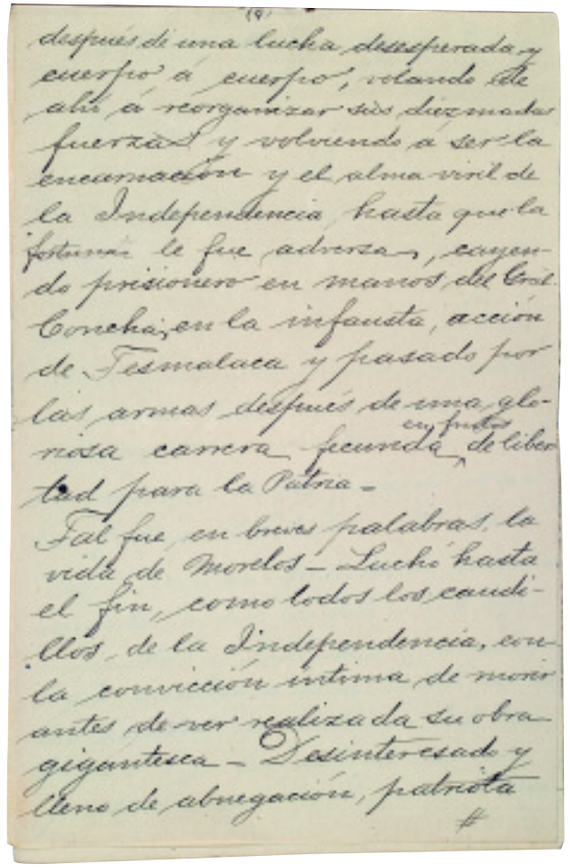
EL HÉROE

Tras la muerte del cura Miguel Hidalgo y Costilla y expuesta su cabeza en la Alhóndiga de Granaditas como señal de victoria, el líder más importante de la gesta de independencia fue sin lugar a dudas José María Morelos y Pavón. En


Plancha

leída por su autor
en la tenida extraor-
dinaria verificada la
noche del 23 de Diciem-
bre, en la Logia
"Fernández de Lizardi"
en el 84º aniversario
del fusilamiento, del hé-
roe de la Independencia
Don José Mª Morelos y
Pavón –

Federico González Garza (1876-1951) | ***Discurso proclamado el 23 de diciembre de 1899 para el octogésimo cuarto aniversario luctuoso de Morelos*** | Archivo del Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, fondo CMXV, 1889-1951


después de una lucha desesperada y
cuerpo á cuerpo, rotando de
allí á reorganizar sus diezmadas
fuerzas y volviendo á ser la
encarnación y el alma viril de
la Independencia, hasta que la
fortuna le fue adversa, cayendo
prisionero en manos del Gral
Concha, en la infausta acción
de Tesmalaca y pasado por
las armas después de una glo-
riosa carrera fecunda en frutos de liber-
tad para la Patria –
Tal fue, en breves palabras, la
vida de Morelos – Luchó hasta
el fin, como todos los caudi-
llos de la Independencia, con
la convicción íntima de morir
antes de ver realizada su obra
gigantesca – Desinteresado y
lleno de abnegación, patriota

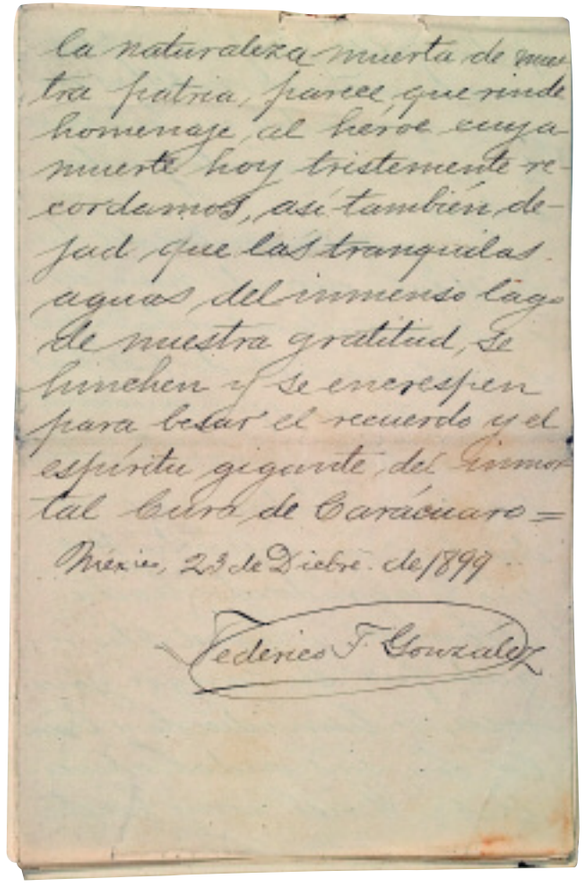
1810 Hidalgo se había entrevistado con él para invitarlo al movimiento y pedirle que fuera al sur y tomara Acapulco. Morelos era *chino*, –hijo de padre negro y madre indígena–. A los 32 años emprendió la carrera eclesiástica en el seminario de San Nicolás. Fue un líder muy distinto a Hidalgo. Rechazaba la violencia indiscriminada, le gustaba el orden en sus tropas, prohibía el saqueo y fomentaba la creación de ejércitos pequeños para organizarlos mejor. Nunca se distanció de su religiosidad y antes de cada batalla ofrecía misa. Lo anterior contribuyó a cambiar el concepto que la sociedad tenía de los insurgentes. Entonces los pueblos anhelaban la llegada de las tropas insurgentes para unírseles. De hecho a los seguidores de Morelos se les conocía como *[h]ojalateros: ojalá que venga Morelos.*

LOA PARA EL LIBERTADOR

Aunque la fecha exacta de la ejecución del insurgente se desconoce, probablemente fue entre el 23 y el 25 de diciembre de 1815 en San Cristóbal Ecatepec, por el virrey Félix María Calleja (c.1755-1828).

El archivo del Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX resguarda en el fondo CMXV, 1889-1951, el discurso proclamado el 23 de diciembre de 1899 para el octogésimo cuarto aniversario luctuoso de Morelos, por Federico González Garza (1876-1951). Él nació el 7 de marzo de 1876 en Saltillo, Coahuila. Desde estudiante en la Preparatoria Ateneo Fuente se marcó su inclinación hacia la política y la retórica. Muestra de ello es el discurso que pronunció 21 años después de la muerte de Benito Juárez, donde enaltece la figura del benemérito y exhortó al respeto de los derechos del hombre, y exigió que se cumpliera entonces su herencia democrática.

A pesar de haber interrumpido sus estudios debido al fallecimiento de sus padres, logró titularse en jurisprudencia de México hacia 1906. Entró a trabajar como telegrafista federal en ciudad Porfirio Díaz, Coahuila, donde


la naturaleza muerta de nuestra patria, parece que rinde homenaje al heroe cuya muerte hoy tristemente recordemos, así también debiera que las tranquilas aguas del inmenso lago de nuestra gratitud se hinchen y se encrespen para besar el recuerdo y el espíritu gigante del inmortal Cura de Carácuaro =
México, 23 de Dicbre. de 1899.
Federico F. González

[1] *La paleografía del documento manuscrito es literal, por lo que se respetó la ortografía original y es autoría de quienes escribieron este artículo.*

conoció a Francisco I. Madero. Fue escritor y secretario de la mesa directiva del Partido Antirreleccionista. A raíz del encarcelamiento del líder revolucionario y de Roque Estrada, González Garza personalmente dirigió la campaña presidencial, y cuando fue conseguida fungió entre otros cargos, como Gobernador de la Ciudad de México y como Ministro de la Suprema Corte de Justicia.

Su filiación a la logia Fernández de Lizardi, se aprecia en este documento dirigido a los Hermanos Masones, así como a la inscripción de las letras *A L G D G A D U M R MV H H* seguidas por tres puntos, símbolo de los integrantes que debieron escuchar las palabras de don Federico. El equiparar la destreza de Morelos con los grandes personajes griegos muestra la admiración de González por el insurgente:

> *En la grandiosa epopeya de nuestra Independencia hay un mártir entre muchos mártires cuya noble y gigantesca figura surge con romano relieve y helénicos perfiles, proyectando sobre la Patria agradecida los resplandores inmortales de su gloria que son hálito fecundo, de nuestras patrias libertades— Un héroe cuyo inmenso patriotismo recuerda, á los Aníbal, á los Epaminondas y Leónidas y cuya apología cuadrara bien entre las de los hombres de Plutarco* [...] [1]

González Garza identifica a nuestro extraordinario estratega con el rey Leonidas (¿?-480 a.C.). El rey de Esparta fue uno de los principales protagonistas de la batalla de las Termópilas, contundente derrota sufrida por los griegos frente a las tropas de Jerjes. Del mismo modo recuerda a Epaminondas (415-362 a.C) artífice de la hegemonía de Tebas durante la primera mitad del siglo IV a.C., quien al mando de Pelópidas, el llamado Batallón Sagrado consiguió una contundente victoria en Leuctra (371 a.C.). También evoca al general cartaginense Aníbal (247-183 a.C.), quien participó en la conquista de la península Ibérica cuando sólo contaba con nueve años de edad, y encabezó

tras la conquista de Sagunto, la Segunda Guerra Púnica (c. 218 a.C.) en contra de Roma.

Don Federico compara la virtud de Morelos como humanista con la obra de Plutarco (46-120 d.C) y su libro *Vidas paralelas*, así como *Escritos morales*, en donde muestra sus conocimientos de política e historia.

Morelos fue el ideólogo de nuestra lucha y el 6 de noviembre de 1813, fue el primero en nombrar al movimiento como *Independencia*. Aunque en *Los Sentimientos de la Nación* no quedó claro el nombre que recibiría el territorio, lo mencionó como *América Septentrional*. Asimismo, declaró como única a la religión católica y planteó la abolición de la esclavitud y de las tributaciones parroquiales. También formuló una división de los poderes, anuló el sistema de castas y reconoció la propiedad privada.

Durante este discurso, don Federico hace un recuento de la bravura de Morelos:

> [...] *Allí están, testigos de sus glorias, Acapulco, Tuxtla, Chilpancingo, Chilapa, Techan y Oaxaca que forman una cadena no interrumpida de victorias sobre los españoles las que dieron un prestigio inmenso al héroe y a la causa de la Independencia nacional — Infundiendo ya serios temores al Gobierno Colonial, el Virrey Venegas manda sus mejores tropas al mando del sanguinario Calleja que hundiéndose con llano, cercan al caudillo en Cuautla, donde soportó con toda entereza y bravura, a lado de sus héroes, un sitio de 72 días que sólo es comparable* [...] *con los de* [...] *Zaragoza* [...]

El caudillo no luchó solo:

> [...] *Unido con los Bravo, Galeana y Matamoros, como él patriotas denodados empeñan al principio las azarosa lucha contando con escasísimos elementos (condando desde luego)* [tachado], *sirviéndose de su único cañón el famoso "Niño", que solemnizando en otro tiempo las fiestas religiosas con sus estampidos, entonces entonaba himnos a la libertad con su tonante grito* [...]

Si bien, don Federico da cuenta de las dificultades que sufrió Morelos, en su interés de glorificarlo, desacredita el papel de los primeros insurgentes:

> [...] *Escoge como teatro de sus heroicas empresas todo el sur de nuestra con Patria, y las abruptas serranías, los torrentes caudalosos, los profundos barrancos y el mortífero clima, sólo habrán enardecer su patriotismo y nunca abatirán su espíritu indomable ni su pujante brío; y mientras en el centro y en el oeste sufren tremendas derrotas Hidalgo con sus compañeros, Allende, Aldama y Abasolo en Calderón y Oculco, él recorre triunfante é invencible las costas que bañan el mar Pacífico* [...]

Como educador Federico González, se preocupó por crear una conciencia histórica, que promovió su libro *El problema fundamental de México. ¿Cumplen las Escuelas Oficiales, Especialmente las llamadas Preparatorias, su Misión educativa en México?*

Su loa finaliza con una reflexión dirigida a su logia, con el propósito de que se comprometieran con la misión de un hombre entregado a sus ideales, y que ésta fuera sembrada en sus familias:

> [...] *Nosotros, que nos congregamos para luchar en paz por los santos principios, que ellos defendieron, por cuanto combatimos contra todo lo que deprime la libertad de la conciencia, jamás permitamos que agonice en nuestros hechos el fuego sagrado del patriotismo y que se entibie en modo alguno el culto por los héroes que ha de ser siempre ferviente* [...] *Encendámoslo en nuestras conciencias; inculquémoslo por el ejemplo a nuestras esposas y a nuestros hijos y trabajemos con honradez por una patria fuerte próspera y feliz como la soñaron nuestros mayores* [...]

SEIS SIGLOS DE ARTE
CIEN GRANDES MAESTROS

EXPOSICIÓN TEMPORAL

PLAZA LORETO

ANTIGUOS MAESTROS EUROPEOS

De autores de obras maestras para el arte occidental, que brillaron entre los siglos XV al XVIII, se han reunido espléndidas pinturas. Son de las más sobresalientes escuelas europeas: la flamenca, la española, la germana, la italiana y la francesa.

El Greco, El Españoleto, Zurbarán, Murillo, Juan de Flandes, Sánchez Coello, Bayeu y Subías, Brueghel, Rubens, Van Dyck, Hals, Cranach, discípulos de da Vinci y Miguel Ángel Buonarroti; Bernardino Luini, Filipino Lippi, Tiziano y Tintoretto, constituyen una reunión excepcional para disfrutar la belleza con obras que perduran en nuestra emoción, ahora en nuestro país.

ARTE VIRREINAL

El encuentro del Nuevo Mundo dio inicio a una era histórica y artística con obras inéditas en su lenguaje simbólico y estético. Pinturas y esculturas religiosas, la vida cotidiana presente a través de biombos, textiles y cocos chocolateros son muestra de la realidad novohispana. Pintores como José Juárez, Cristóbal de Villalpando, Juan Correa y Miguel Cabrera, entre otros, pueden ser admirados en esta sala junto con magníficos maestros anónimos que en mosaicos de plumas, enconchados, muebles o herrajes dan cuenta del sincretismo cultural que fue heredado al México independiente.

RETRATO Y PAISAJE MEXICANO DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

El siglo XIX Neoclásico y Romántico consolidó al ser mexicano. En el retrato concurren asuntos esenciales para el hombre: perdurar, afirmarse, eternizarse. Una muestra de miniaturas y relicarios, así como obras mexicanas de las presencias más relevantes en sus visiones académica y popular: Pelegrín Clavé, Felipe Santiago Gutiérrez, Hermenegildo Bustos y José María Estrada.

Fruto de la vocación científica y de aventura son los paisajes de artistas viajeros como Egerton, Chapman, Waldeck, Barón Gros y Rugendas, quienes inspiraron una de las escuelas de pintura nacional más famosas, dirigida por Eugenio Landesio, maestro de Luis Coto y del extraordinario José María Velasco.

RODIN, IMPRESIONISTAS Y EL ARTE DEL SIGLO XX

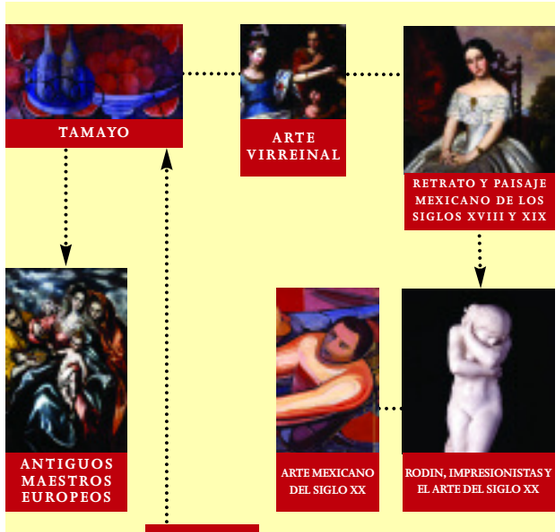
Rodin llevó la escultura hacia la modernidad con formas libres y expresivas. Una de las tres colecciones más importantes del autor en el mundo; nos llevan por un viaje a través del Romanticismo de Corot o Coubert y el Impresionismo de los maravillosos Monet, Pissarro, Degas, Renoir. Precursores y contemporáneos a Rodin como Daumier, Carpeaux y Carrier-Belleuse comparten el espacio con sus discípulos Camille Claudel y Bourdelle y los grandes maestros hasta Gaugin y la primera época de Van Gogh. Las vanguardias en el arte se muestran con pinturas y esculturas de Picasso, Duffy, Chagall, Miró, Modigliani, Ernst, Vlaminck y Dalí.

ARTE MEXICANO DEL SIGLO XX

El arte mexicano del siglo XX propuso un lenguaje propio en varios caminos visuales y emblemáticos. Los representantes más destacados de la Escuela Mexicana de Pintura: el Dr. Atl de volcanes furiosos y perspectivas curvilíneas, Rivera y sus habitantes indígenas, la denuncia social de Siqueiros y el gesto expresionista de Orozco de pinceladas violentas. Tamayo, autóctono y universal, nos lleva a la savia moderna de Zárraga, Juan Soriano y Francisco Toledo.

MUSEO SOUMAYA, PLAZA LORETO

Av. Revolución y Río Magdalena. Tizapán, San Angel
Teléfonos 56 16 37 31 y 56 16 37 61



Horario de 10:30 a 18:30 hrs. Viernes y sábados hasta las 20:30 hrs. Martes cerrado. **Visitas guiadas:** viernes y sábados 12:00, 14:00, 16:00 y 18:00 hrs. **Donativo:** $10.00 (domingo y lunes entrada libre). Estudiantes y maestros: 50% de descuento (con credencial). Inapam, personas con capacidades diferentes y menores de 12 años: sin costo.

MUSEO SOUMAYA, PLAZA CUICUILCO

Insurgentes Sur 3500. Edificio Telmex, P.B.
Col. Peña Pobre. Teléfonos 52 23 17 48 y 54 44 09 16

Abierto de martes a domingo, de 10:30 a 18:30 hrs.
Entrada libre.

www.museosoumaya.com / soumaya@prodigy.net.mx
Publicación gratuita

EDICIÓN Museo Soumaya COORDINACIÓN Minerva Mogollán FOTOGRAFÍA Javier Hinojosa DISEÑO Trilce IMPRESIÓN

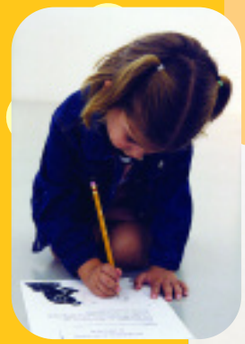
Una visita al museo especial para ti...

Mañana cultural para escuelas

Talleres en tu colegio ☆ Lunch ☆ Visita al museo ☆ Juegos

La guarida de los niños *para casas hogar*
La edad de bronce *para abuelitos*
Recorridos especiales *para personas con habilidades diferentes*
Visitas guiadas de fin de semana *para todos* *

¡Sin costo!



visitas guiadas *para grupos*

¡Llámanos! *56 16 37 31*
servicios educativos

** En Plaza Loreto: Sábados y domingos 12:00 hrs.*
** En Plaza Cuicuilco: Sábados y domingos 14:00 hrs.*